

Aquel placer que debe suceder: el goce de la libertad en los hábitos de consumo del sujeto emprendedor (o las manifestaciones del “estilo de vida saludable”)

Cecilia Quattrucci*
ceciliaquattrucci@hotmail.com

Comencemos señalando un hecho aparentemente obvio en los tiempos que corren: comer no es simplemente comprar y consumir, es cabalmente una experiencia.¹ En un análisis de los rasgos que caracterizan los actuales estilos de vida del sujeto contemporáneo, merece especial atención el lugar que ocupa en ellos el imperativo de la alimentación saludable, sus implicancias a nivel discursivo y en el límite en la creación de nuevas subjetividades. Particularmente una de sus manifestaciones más llamativas y en plena expansión es aquel fenómeno al que llamaremos provisoriamente la "revolución verde" refiriéndonos al lugar que han venido a ocupar, de manera bastante reciente, los mercados dedicados a la venta de productos “saludables”: los mercados verdes.² Situar el “imperativo de la salud”³ y los estilos de vida que lo acompañan en el horizonte de las tecnologías de sí que propone el neoliberalismo –como tecnologías constitutivas y constituyentes de una subjetividad contemporánea específica– es el movimiento que nos permitirá abordar el fenómeno en cuestión como la manifestación de una gubernamentalidad específica.

Resulta ya de por sí difícil permanecer ajeno al lugar que han venido a ocupar en nuestras vidas aquellos discursos médico-mediático, adoptados en gran parte por el sentido común contemporáneo, ocupados en la diseminación de una serie de saberes y discursos acerca de la vida saludable y, en especial, acerca de uno de sus componentes más fundamental, la alimentación saludable.⁴ El pronunciamiento de una ligadura inquebrantable y necesaria entre alimentación, ejercicio y salud se ha convertido en una evidencia a partir de

* Cecilia Quattrucci es Licenciada en Sociología UBA , residente en Educación para la Salud de la Ciudad de Buenos Aires, CeSAC N°7, Hospital Santojanni.

¹ Concebir la alimentación como una experiencia es entenderla en tanto “correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad”. Foucault, M., *Las tecnologías del yo*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 10.

² Los mercados verdes o saludables, son mercados y ferias que se caracterizan por el uso responsable de recursos y el cuidado sobre el impacto ambiental que generan, así como la toma de conciencia respecto de los efectos de la alimentación en la salud. En consonancia con estos valores promueven el consumo de alimentos “saludables”, en gran medida alimentos *veggies* y orgánicos. Entre ellos, los más grandes y conocidos se ubican en el sector norte del conurbano bonaerense, en la capital federal y, en menor medida, en el sur del conurbano donde suelen adoptar el formato de ferias de funcionamiento intermitente; por último, también se presentan en su formato de tienda *online*.

³ Costa, F. y Rodríguez, P., “La vida como información, el cuerpo como ‘señal de ajuste’: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal”. En *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, p.157.

⁴ “Comer dejó de ser un hecho instintivo y pasó a ser un acto racional. Cambiamos nuestros hábitos. Nos volvimos más complejos, precisos y detallistas. Buscamos productos orgánicos y somos cada vez más conscientes del daño que nos provocan algunos alimentos manufacturados. Calculamos calorías, nos culpamos por los excesos y desafiamos las tradiciones de la mesa argentina [...] Nuevos alimentos, otras formas de cocción y más información para conocer cómo alimentarnos. Eso que antes era un hecho rutinario y hoy más que nunca es una marca cultural”. *Geddes, D., “Comer sin harinas, un cambio de hábitos que despierta polémicas”,* [en línea], Argentina, *Clarín.com*, 26 de julio de 2014, dirección URL:

http://www.clarin.com/sociedad/Comer-harinas-habitos-despierta-polemicas_0_1181881949.html

la cual se prescribe el conjunto de hábitos que es debido adquirir para llevar una vida saludable, ese conjunto de hábitos que delinean y popularizan la nueva injuria moral de nuestra época: llevar una vida no saludable.⁵

La idea de “enfermedad” antes claramente circunscripta, se vuelve cada vez más vaga y brumosa. En vez de definir un acontecimiento excepcional, con un principio y un fin, tiende a ser considerada un permanente acompañamiento de la salud, su “contracara”, una amenaza siempre presente: requiere constante vigilancia y hay que combatirla día y noche, los siete días de la semana. El cuidado de la salud se convierte en una guerra incesante contra la enfermedad. Y, finalmente, el significado de “un estilo de vida saludable” no se queda quieto.⁶

Cabe resaltar aquí el aumento de las preocupaciones surgidas de los riesgos que entrañan para el individuo los hábitos catalogados como “no saludables”, así como de aquellas en torno a los efectos ecológicos de la producción capitalista precisamente en un momento en que el mejoramiento de la calidad de vida y la protección del medio ambiente se destacan como los valores sociales de una nueva ética que es imperioso adoptar y defender.

Al referirse a los mercados verdes como la manifestación de un determinado clima de época es posible identificar entonces dos líneas discursivas que se complementan en el estilo de vida que proponen al sujeto contemporáneo. Por un lado la jerarquía atribuida al ser saludable y en particular al alimentarse saludablemente, y por otro, la toma de conciencia por el agotamiento de los recursos naturales y la contaminación del medioambiente que ponen en discusión los modos de producción tradicionales del capitalismo y su relación con la naturaleza, proponiendo en su lugar formas sustentables de uso de los recursos ambientales y consumos saludables y conscientes.⁷ Se cuestiona así, los riesgos para la salud de hábitos inadecuados y los efectos socioambientales negativos del modo de producción capitalista imperante. Si bien se hace mención a la dimensión de la producción sustentable, resultan aquí predominantes las consideraciones acerca de la alimentación en tanto cuidado de sí.⁸

En relación con el lugar que ha venido a ocupar la salud y la alimentación en nuestra sociedad, tomaremos como objeto privilegiado de reflexión lo que consideramos una manifestación de toda una nueva ética-estética de la vida natural y saludable, los mercados verdes. Estos mercados agrupan emprendedores independientes dedicados en su mayoría a la producción de alimentos, actividad que es guiada por los principios tanto de la “producción sustentable”⁹ como del “comercio justo”¹⁰ y cuidadosamente acompañada

⁵ Cfr. Quattrucci, C., “El Neoliberalismo y las Tecnologías del yo en los discursos prescriptivos sobre los modos saludables de alimentación”. Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional de Filosofía Política. “*Nuevas perspectivas socio-políticas. Pensamiento alternativo y democracia*”, Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica (A.I.F.P.) – Departamento de Humanidades y Artes, UNLa, 2014.

⁶ Bauman, Z., *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p.85.

⁷ El consumo responsable “es un consumo ético, ambientalmente sostenible y solidario. Este concepto representa un cambio de hábito en las personas, impulsando un ajuste en sus formas de consumo, que lo lleven a consumir en base a las necesidades reales y a las del planeta, y escogiendo opciones que favorezcan el ambiente y la igualdad social”. En página web Mercado Verde, “Consumo responsable”, dirección URL:

<http://www.tumercadoverde.com/paginas.php?recordid=2>

⁸ Para un abordaje de las tecnologías de sí consúltese Foucault, M., *Las tecnologías del yo*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

⁹ La producción sustentable es “la *mantención del stock de recursos y de la calidad ambiental para la satisfacción de las necesidades básicas de las generaciones actuales y futuras*”. Guimarães, R., “El desarrollo sustentable: ¿propuesta alternativa o retórica neoliberal?”. En *Revista EURE*, Vol. XXI, Nº 61, pp. 41-56, Santiago de Chile, diciembre 1994, p.7.

¹⁰ “El Comercio Justo promueve una relación comercial voluntaria y justa entre productores y consumidores. Teniendo en cuenta diferentes principios a la hora de producir entre ellos destacamos el cuidado del ambiente, la mejora de la calidad, la producción orgánica, la capacitación y promoción para generar más oportunidades a este tipo de comercio, el no trabajo infantil, la libertad de asociación, precio justo, transparencia, responsabilidad, igualdad de género en los ámbitos laborales y el acceso a la información de los materiales”. En página web Mercado Verde, “Consumo responsable”, dirección URL:

<http://www.tumercadoverde.com/paginas.php?recordid=2>

por el diseño y la presentación *gourmet*. Sólo con la intención de ilustrar nuestros argumentos nos topamos con algunos enunciados en los cuales se anuncian dos de estas nuevas propuestas de consumo. De manera sugerente, el primer caso se presenta como una alternativa saludable y estética, a la vez que hace parte de una tendencia observable en varias ciudades del mundo. *Buenos Aires Market. Feria de alimentos saludables*, es la propuesta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires:

Buenos Aires Market es el mayor –y más bonito- mercado de la ciudad de Buenos Aires dedicado a los alimentos saludables. Se realiza durante un fin de semana por mes y convoca a los principales productores de alimentos orgánicos y saludables de la Argentina (...) al estilo de los mercados de orgánicos de Londres y Nueva York.¹¹

Por su parte, *Sabe la Tierra* se presenta con una misión más ambiciosa: comenzando por la intención declarada de “generar comunidad” se lanza sin escalas al centro de la cuestión, la toma de conciencia y el cambio de hábitos:

El consumo de productos naturales y orgánicos crece en el mundo impulsado por la búsqueda de lo saludable y se impone como un camino alternativo para preservar el medio ambiente. Nuestra misión es llevar a cabo acciones que nos permitan relacionarnos, conocer otras alternativas de vida, tomar conciencia y generar cambio de hábitos.

[...] Sabe la Tierra busca generar un cambio de conciencia que conduzca a un estilo de vida alternativo. [...] En Sabe la Tierra nos proponemos generar comunidad junto a nuestros productores y consumidores. [...] Trabajamos para ofrecer una alternativa de consumo saludable, donde la relación humana en el acto de compra es una pieza fundamental. Productores y Consumidores somos parte de un mismo objetivo: el de llevar una vida más en consonancia con la naturaleza de la que todos somos parte.¹²

Esto nos conduce al señalamiento de algunos rasgos presentes en los discursos citados, y algunos que los exceden, que no es recomendable pasar por alto, pues nos hablan de una tendencia que no será gratuita para el individuo y su manera de estar en el mundo. En primer lugar, se lo invita a tomar conciencia de sus hábitos y a conformarse en un sujeto consciente y responsable de sus consumos. Asimismo, a través de la incitación al consumo de productos no industrializados, de preferencia orgánicos, producidos de manera sustentable, se apela a una, aparentemente añorada, cercanía con la naturaleza. No es menos inquietante aquel llamamiento a la generación de comunidad. La idea que sugiere el compartir en comunidad supone la recuperación de las relaciones comunitarias y la valorización de la familia como núcleo aglutinador fundamental para la vida social, así como productor y transmisor de saberes, técnicas y recetas. Se promueven las huertas familiares, el reciclaje y lo artesanal, la comida casera, los productos locales y las compras en el barrio a través de un modo de comercio sin intermediarios, donde el productor y el consumidor estén “cara a

¹¹ Véase página web Buenos Aires Market, “¿qué es Buenos Aires Market?”, dirección URL: <http://www.buenosairesmarket.com/proxima-edicion/>

¹² Véase página web *Sabe la tierra*, “Qué es Sabe la Tierra” y “Consumidores”, dirección URL: <http://www.sabelatierra.com/sabe-la-tierra/red-consumidores-responsables/>

cara”. Es posible sentir en todo aquello la presencia de una suerte de “melancolía” por los estilos de vida del pasado, aunque siempre prolijamente investido por el diseño y la “estetización de la vida cotidiana”.¹³

Tenemos hasta el momento un conjunto de propuestas que configuran una subjetividad específica, la cual no queda únicamente circunscripta a los citados discursos, sino que más bien resulta común a una cierta configuración de los mecanismos de poder y de gobierno de los otros y de uno mismo –es decir, a la gubernamentalidad propia de una época.

Ahora bien, cabe preguntarse por los mecanismos a los cuales podría atribuirse la expansión de tan particular forma de comercio y consumo de alimentos y por la contemporaneidad del fenómeno en cuestión, esto es, por el hecho de que hayan surgido en una época, que es la nuestra, y no en otra. En otras palabras, situar la avidez por consumir alimentos saludables y orgánicos –y por consumirlos de un modo y no de otro– en el marco de los dispositivos que hacen posible que la participación en la singular experiencia provista por el circuito de consumo saludable y el conjunto específico de valores que se proponen en estas “comunidades”, suponga una determinada forma de gobierno de las conductas. En tal dirección, se abre camino la pregunta por el sujeto contemporáneo y el lugar que éste ocupa en el estilo de vida emergente, sustentable, saludable, en donde lo natural, la producción y el consumo consciente guían la formación de subjetividades, de nuevas identidades y con ello de formas particulares de definirse a sí mismo y de definir a los otros. En suma, ¿qué dispositivos de poder actúan en el estilo de vida propuesto? ¿Habrá aquí una alternativa a la concepción de sujeto que promueve la industria y el mercado capitalista tradicional?

Sería posible abordar algunas de las cuestiones mencionadas desde diversos enfoques; sin embargo, una interesante manera de hacerlo es a partir del ya citado clima de época y de las subjetividades que se crean en torno a él. Se trataría de analizar los mercados verdes y su actual expansión más allá de las explicaciones económicas o ecologistas que lo abordan como respuesta tanto al agotamiento del modo de producción y de comercio capitalista dominante (y a las relaciones desiguales que promueve), como a sus consecuencias poco deseables para el medio ambiente. Más bien, se trata de analizar la cuestión como una manifestación actual del imperativo de la salud y preguntarnos, a partir de aquí, acerca de las posibles vinculaciones entre las prácticas de subjetivación que promueven los mercados saludables y algunos de los postulados de la gubernamentalidad neoliberal.

Mercados verdes: ¿estilo de vida alternativo o subjetividad neoliberal edición *gourmet*?

Los aportes de Michel Foucault sobre la “gubernamentalidad neoliberal” describen la manera específica en que se presenta esta nueva forma de gobernar las conductas de los otros y la de uno mismo. En lo que respecta al campo de acción que alcanzará esta gubernamentalidad y sus intervenciones, Foucault señala que la biopolítica neoliberal no sólo se limita al juego de variables biológicas tales como el nacimiento, la muerte y la enfermedad, sino que se trata de una intervención mucho más imperceptible y extendida, una intervención molecular.¹⁴ En este sentido, Flavia Costa y Esteban Rodríguez destacan:

[...] la emergencia de un nuevo principio de desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales como es la racionalidad neoliberal, sobre todo en su versión estadounidense, que extiende el principio de inteligibilidad en comportamientos tradicionalmente considerados no económicos y hace de la vida un proceso orientado al incremento del ‘capital humano’.¹⁵

¹³ La llamada estetización de la vida cotidiana a la que alude Featherstone señala aquel fenómeno a partir del cual la preocupación por el estilo adquiere mayor relevancia y lo estético se expande del arte a toda la vida cotidiana. Véase al respecto Featherstone, M., *Cultura del consumo y posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2000.

¹⁴ Cfr. Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2008.

¹⁵ Costa, F. y Rodríguez, P., “La vida como información, el cuerpo como ‘señal de ajuste’”, Op. cit., p. 153.

Es así como decisiones cotidianas como las relativas al cuidado del cuerpo –esto es, la selección de la comida, los ritmos de vida adecuados, la actividad física, el rechazo de hábitos considerados dañinos como el cigarrillo, etc. –, quedarán bajo la órbita de injerencia de este gobierno de la vida íntima de las personas: “Decisiones cotidianas que se convierten en estrategias económicas orientadas a la optimización de sí mismo como máquina productora de capital. Hablamos, pues, de una biopolítica que, mediante la multiplicación de la forma empresa hacia ámbitos no económicos, tiene como objetivo el gobierno de la intimidad”.¹⁶ Así pues, la lógica de la empresa constituye al sujeto económico de la sociedad neoliberal, presentándose como un modelo de la existencia misma.

La generalización de semejante modelo implica que la totalidad de la vida del individuo—incluyendo su relación con su entorno, la familia, la pareja y esencialmente consigo mismo— se convierta en una suerte de empresa múltiple y permanente, de modo tal que, una vez instalada la forma-empresa en la vida personal de todos los agentes, cada uno se vuelva responsable de su gestión y se convierta así en sujeto moral.¹⁷

En el marco de los modos específicos de subjetivación del siglo XXI, novedosos dispositivos reorganizan los mecanismos de poder en juego. Tal es el caso del dispositivo de corporalidad desde el cual:

[...] se pasa de un modelo disciplinario bajo la mirada vigilante, donde se busca inscribir a los cuerpos al aparato productivo y se abandona o desestima a los cuerpos improductivos, a otro modelo de control-estimulación tecnológicamente mediado y a distancia [...], donde lo que se busca es que los cuerpos compitan para inscribirse en un doble aparato de producción y consumo productivo.¹⁸

Precisamente el imperativo de la salud será uno de los dispositivos a través del cual se efectuará la nueva modalidad de creación de cuerpos productivos, pues la diseminación en el espesor mismo del cuerpo social de “los mecanismos de competencia mediante la gestión privatizada de posibilidades, riesgos y apariencias, convierten a los seres humanos en ‘empresarios de sí mismos’ y administran la exclusión mediante la censura entre cuerpos ‘normales’ y ‘anormales’, entre ‘vida que merece ser vivida’ y ‘mera vida’”.¹⁹ Diríase entonces que el nuevo imperativo de la salud transforma a todo cuerpo en un cuerpo potencialmente enfermo y ubica al cuidado de la salud, en tanto cuidado de sí mismo, como uno de los más potentes generadores de autogobierno y prudencia en el individuo contemporáneo.

Llegados hasta aquí, cabría retomar la cuestión acerca las posibles vinculaciones entre las prácticas de subjetivación promovidas por el circuito de los mercados saludables y aquel particular gobierno de las conductas de los otros y de uno mismo que formula la gubernamentalidad neoliberal.

El propio Foucault ha hablado ya de aquel sujeto del neoliberalismo devenido empresa múltiple y permanente, un sujeto al que se le torna imperiosa la adopción de una actitud proactiva y emprendedora, dado que –como señala Castro Gómez– las tecnologías neoliberales de gobierno “estimulan la iniciativa de los gobernados”.²⁰ Ahora bien, esta postura frente a la vida, esta modalidad de conducir las conductas, se encuentra presente justamente en el estilo de vida que intentamos describir, tanto en las nuevas formas de producción independiente como en la invitación al consumidor a decidir sobre su salud, su estética, sus vínculos sociales; a invertir en sí mismo, a tomar decisiones correctas respecto de sus hábitos. Decisiones

¹⁶ Castro-Gómez, S., *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Santo Tomás, 2010, p. 208.

¹⁷ Cfr. Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit.

¹⁸ Costa, F. y Rodríguez, P., “La vida como información, el cuerpo como ‘señal de ajuste’”, op. cit., p. 156.

¹⁹ *Ibid.*, p. 157.

²⁰ Castro-Gómez, S., *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Santo Tomás, 2010, op. cit., p. 216.

todas ellas que el sujeto moral de nuestra época capitalizará en la tranquilidad y la satisfacción de saber que está llevando a buen puerto su empresa —o lo que es lo mismo, que está realizando una eficiente gestión de sí. Porque aquí la responsabilidad no recae únicamente sobre el productor, sino que también, y especialmente, es el consumidor quien debe ser consiente y estar informado de las condiciones de producción y los insumos usados para el producto que adquiere, así como de los beneficios que le proveerán a su salud y a su espíritu. Ya sea que nos refiramos al productor o al consumidor, será invariablemente el individuo quien deba llevar a cabo tal empresa, la de las múltiples inversiones en sí mismo, aquella que en algún momento hará la diferencia. Se trata sin más del proceso de individualización-diferenciación obligatoria que señalan Costa y Rodríguez, proceso que “*está en la base tanto de la fuerte imbricación entre tecnologías del yo y tecnologías de gobierno como de la paradoja de un tipo de libertad propiciada por el poder*”.²¹

La cuestión aquí planteada arroja una serie de interrogantes que valen ser, por lo menos, formulados. En primer lugar, cabe preguntarnos acerca del sujeto que produce esta nueva ética-estética de la vida natural y saludable. El tipo de producción y consumo que se propone allí, junto con el estilo de vida que supone, aboga por el bien común de la sociedad y del ambiente; no obstante, la forma que adquirirá la conducta “deseada” será a través de cambios individuales, de hábitos personales — esto es, la suma de acciones individuales consientes hará el cambio. Por su parte, los mercados saludables se presentan como un movimiento “alternativo” a las actuales formas de producir, de consumir y de relacionarnos. En este sentido, ¿debería pensarse cabalmente como un “nueva alternativa”?, ¿no hay acaso en ella una cierta identificación con valores conservadores como la familia, la reafirmación de los vínculos comunitarios y la recuperación de la tradición de los pequeños mercados de barrio? Quizá se pueda decir que el estilo de vida que promueve este tipo de producción y consumo genera condiciones favorables para pensar una incipiente reestructuración, o al menos para colocar en debate las relaciones de poder y subordinación que genera el consumo y la producción capitalista imperante. Si así lo fuere, parecería controvertido no adherir a tan beneficiosa y acertada tendencia. Sin embargo, ¿no será esta “tendencia” una estrategia más entre otras para mitigar cierta sensación de inseguridad permanente cuya superación escaparía a nuestro control?, ¿se tratará acaso de un estilo más a adoptar para definirnos en uno de los múltiples compartimientos de nuestras vidas?, ¿o será más bien una forma de autogestionarnos, una forma de cuidado de sí o, en otras palabras, una inversión en capital humano? Diremos entonces que es todo aquello y más aún, es una manifestación del dispositivo de la vida saludable, de un clima de época que se siente en el cuerpo y en el espíritu de un sujeto incitado a procurarse un cuidado de sí diversificado y exhaustivo. Un cuidado eficaz y, a la vez, continuamente insuficiente. Un cuidado que le ofrece a quien lo efectúa la precaria satisfacción de estarse gobernando adecuadamente en uno de los tantos casilleros de su vida, un cuidado y una vigilancia sobre sus conductas que no cesará de alimentar aquel placer que le brinda el saberse libre de autogobernarse sin interrupciones.

Como advierten Costa y Rodríguez, en el dispositivo de la ‘vida saludable’ las necesidades están planteadas a todos y los deseos no se demoran en invadir cada alma que circula por esta época. Al mismo tiempo, cada uno es “libre” de elegir su camino, de adoptar su propio estilo, de desarrollar sus propias estrategias, en suma, de elegir como “quiere” vivir su vida:

Se evidencia aquí un atributo fundamental de la gubernamentalidad [...]: el hecho de que permite superar la dicotomía poder-libertad, transformándola en una relación de mutua dependencia, incluso mutua exacerbación. Se crea así la paradoja de sujetos que cuanto más libres, más gobernados; y cuanto más gobernados más libres. [...] Esta paradoja se evidencia en el doble imperativo: por un lado, el de gestionar las propias posibilidades, de incrementar su capital humano para ofrecer al precio más alto posible en el mercado afectivo, social o laboral.

²¹ Costa, F. y Rodríguez, P., “La vida como información, el cuerpo como ‘señal de ajuste’”, op. cit., p. 152.

Por otro, el imperativo de gozar, de intensificar la experiencia del propio cuerpo y las propias capacidades.²²

El ideal de vida saludable, que ya se ha vuelto imperioso alcanzar, limita en su misma multiplicidad el espectro de experiencias posibles de ser vividas, las formas de relación individual y colectiva con la vida, con los otros y con uno mismo. De hecho, bajo la apariencia de un sujeto desinhibido, libre, está el control, la incitación a la multiplicidad obligatoria y a la inversión en sí mismo:

Los sujetos son como serpientes que ‘surfean’ todo el tiempo para adquirir competencias, pero sus movimientos, aunque libres en apariencia, se hallan controlados por los servicios que compran en el mercado y por sus hábitos de consumo.²³

Aquello que se presentaría como un estilo de vida alternativo al dominante, una manera novedosa de “vivir”, aquello que aparece como la posibilidad de elección autónoma y de autorealización, ubica al sujeto contemporáneo en una nueva forma de ser y estar en el mundo tanto o más infranqueable e incuestionable que aquella que pretendía para él la clásica disciplina, pues aquí la docilidad del cuerpo y el control es autocontrol minucioso y estricta autovigilancia, en donde cada uno es su propio fiscal y en donde las leyes a seguir son siempre cambiantes. Aquí entonces, en la tentadora propuesta de elección acerca de “*qué vida llevar*”, la libertad funciona como condición de posibilidad para un autogobierno de las conductas.

²² Ibid., p.168.

²³ Castro-Gómez, S., *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Santo Tomás, 2010, op. cit., p. 21.